

# Aportes para el diseño de una psicología Nuestramericana

*Contributions for the design of a Nuestramericana psychology*

**Hugo Adrian Morales**

## RESUMEN

La necesidad de repensar el campo de la psicología surge de las insatisfacciones que el campo genera al momento de comprender la realidad de América Latina. Es decir, el desfasaje que presenta el campo entre los procesos de formación en psicología y lo que sucede “afuera” de la academia. La zona de fricción que puede proponer una psicología histórica, local, pluriversa, que trascienda la subjetividad universal del campo, podría presentar dos puntos nodales: la recuperación y resignificación histórica de otros ordenamientos políticos y sociales que contengan subjetividades diversas de nuestramérica, y la idea de que el pasado puede ser mirado como futuro. En términos de herida colonial, que permitan sanar-incorporar las “otras subjetividades” negadas-excluidas al campo de la psicología. Los aportes en la construcción de un diseño podrían iniciarse en la recuperación histórica, es decir, hacer presente otras historias que representan otras formas de habitar el mundo y que son producidas como ausentes por el pensamiento único. Ante la posibilidad de recuperar vivencias, experiencias y prácticas de nuestras regiones, aparece la posibilidad de un socialismo autóctono, pluralista, raizal, que implica sustancialmente comenzar un proceso de recuperación histórica y cultural. Tal vez, desde las otras historias de nuestramérica y de las pluriversas formas de pensar y sentir nuestros territorios, negadas por el absolutismo de la ciencia moderna colonial y capitalista, sea desde donde se organicen las alternativas para un nuevo ordenamiento político y para el diseño de una psicología comprometida con nuestros territorios y nuestras comunidades.

**Palabras clave:** Psicología; Historia; Nuestramérica; Socialismo; Subjetividades.

## ABSTRACT

The need to rethink the field of psychology arises from the dissatisfactions that the field generates when understanding the reality of Latin America. That is the gap that the field presents between the training processes in psychology and what happens “outside” the academy. The zone of friction that a historical, local, pluriverse psychology can propose, that transcends the universal subjectivity of the field, could present two nodal points: the recovery and historical resignification of other political and social systems that contain diverse subjectivities of our America, and the idea that the past can be seen as the future. In terms of the colonial wound, that allow to heal-incorporate the “other subjectivities” denied-excluded to the field of psychology. The contributions in the construction of a design could begin in the historical recovery, that is, make other stories present that represent other ways of inhabiting the world and that are produced as absent by the unique thought. Faced with the possibility of recovering experiences, experiences, and practices of our regions, the possibility of an autochthonous, pluralist, Raizal socialism appears, which substantially implies starting a process of historical and cultural recovery. Perhaps, from the other histories of our America and the pluriverse ways of thinking and feeling our territories, denied by the absolutism of modern colonial and capitalist science, it is from where the alternatives are organized for a new political order and for the design of psychology committed to our territories and our communities.

**Keywords:** Psychology; History; Nuestramérica; Socialism; Subjectivities.



### INFORMACIÓN:

<https://doi.org/10.46652/pacha.v3i7.88>  
ISSN 2697-3677  
Vol. 3, No. 7, 2022. e21088  
Quito, Ecuador

Enviado: febrero 01, 2022  
Aceptado: abril 21, 2022  
Publicado: abril 25, 2022  
Sección General | Peer Reviewed  
Publicación continua



### AUTOR:

 **Hugo Adrian Morales**  
Universidad Nacional de San Luis - Argentina  
[hamorales2000@gmail.com](mailto:hamorales2000@gmail.com)

### CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara que no existe conflicto de interés posible.

### FINANCIAMIENTO

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

### AGRADECIMIENTO

N/A

### NOTA

El artículo no se desprende de un trabajo anterior.

ENTIDAD EDITORA



## 1. Introducción

Los aportes del campo de la psicología en la construcción de diseños que impliquen subjetividades otras, modos de habitar el mundo alternativos al capitalismo-colonial, son prácticamente inexistentes, por el contrario, durante el contexto de pandemia se agudizó el abordaje individualista centrado en variables intra-psíquicas y comportamentales.

Resulta interesante mencionar la aparición de la pandemia del Covid-19, porque ejemplifica y deja al descubierto las estrategias del capitalismo, el rol de los estados y las lógicas de funcionalidad de la ciencia psicológica a un modo colonial de habitar el mundo. Es decir, resulta ejemplificador en el sentido que la pandemia agudizó las condiciones pre-existentes al virus.

Por ejemplo, en la Argentina se conformó un comité de expertos de representantes de la misma ciencia que hoy nos pone al borde del abismo (capitaloceno) para dar respuesta ante tamaña crisis, incluso se puede ver como en ese contexto, las políticas sanitarias han funcionado como caballo de Troya de la más sofisticada tecnología en políticas de control. Por este motivo, como sostiene De Sousa Santos, estamos ante problemas modernos (Crisis ecológica, energética, de alimentos, espiritual, subjetiva y otras) para los cuales ya no hay soluciones modernas. La vacuna llegó, pero es solo una respuesta biológica (construida), al síntoma de la crisis que hoy habitamos (De Sousa Santos, 2009).

En ese escenario, las Ciencias Sociales ocupan un lugar central y no de actor de reparto como quiere instalar la geopolítica del conocimiento. Son precisamente las Ciencias Sociales, quienes pueden construir, sentipensar y diseñar, otras formas de sustentar la vida. Para lo cual, la psicología, por ejemplo, debería trascender el lugar que le ofrece el sistema-mundo actual, sobre todo en este contexto de pandemia: que es el de restituir la normalidad. Necesitamos “otras” formas subjetivas de pensar, sentir, narrar, y de habitar el mundo.

También sabemos, que resulta difícil repensar nuestra forma subjetiva de habitar el mundo, desde nuestros campos disciplinares existentes, las disciplinas como la psicología, han respondido a una mirada del mundo parcial, disciplinaria, fragmentaria, propio de la ciencia moderna occidental, es decir, adentro de la lógica cartesiana sujeto/objeto, mente/cuerpo, principio fundante de la razón instrumental y que externalizó nuestra vida, configurando un sujeto des-comunalizado, des-espiritualizado y des-naturalizado (Cusicanqui, 2018)

Por este motivo, se puede apreciar como la pandemia ha expuesto de manera descarnada, el modo de producir, pensar y habitar la tierra que nos ha impuesto el capitalismo, paradójicamente se constituye sobre un proceso de deshumanización. Es decir, que por la posición epistémica en la que ha puesto al ser humano, en el lugar de no sentirse parte de todas las vidas que contiene la tierra, está destruyendo precisamente, todas las condiciones que sostienen la vida.

Respecto a la psicología en particular, fue convocada por el poder hegemónico, que a través de los estados solo se orientó a gestionar la pandemia y no abordarla en su problema de origen, así la urgencia consistió en establecer los cánones de una normalidad de manera urgente,

restablecer los criterios de una salud mental despolitizada, des-comunalizada, des-contextualizada, que obedezca a los criterios de adaptación, no de salud, impuestos por la mirada del mundo del capital y el mercado. Así, surgieron encuestas, comité de crisis, plataformas virtuales para el retorno de la normalidad, una especie de nueva embestida por la normalización de una sociedad en crisis, una nueva estrategia de normalización de una anomalía naturalizada. Entre tantas revueltas en el hermano país de Chile en el 2020, se podía contemplar una profunda consigna en un edificio “no volveremos a la normalidad, porque la normalidad era el problema”.

Una vez más, como sostenía Ignacio Martín-Baro (1986) en la formulación para una Psicología de la Liberación, la psicología continúa manteniéndose al margen de los grandes problemas e inquietudes por los que atraviesa nuestra América, incluso manteniendo una dependencia servil ante las grandes corporaciones.

Ahora bien, también sabemos que toda crisis, anuncia posibilidades, la de tensionar los criterios de normalidad vigentes y habilitar otras formas subjetivas de habitar el mundo, otras epistemologías regionales, otras psicologías. Pero para la enunciación de ciertos criterios que impliquen otras formas de pensar la subjetividad, la normalidad, la salud mental, se hace necesario habilitar otras formas de habitar la vida y los territorios, es decir, otros ordenamientos posibles, que impliquen, por ejemplo, la relacionalidad antes que la individualidad del antropocentrismo colonial (Escobar, 2017).

Ante esta obturación, podría presentarse como posibilidad-alternativa de construir diseños de transición, la propuesta de Ignacio Martín-Baro, en términos de recuperar la memoria histórica para una psicología comprometida con los pueblos de nuestra América. En síntesis, en términos Freirianos, la enunciación del siguiente trabajo consistiría en recuperar y resignificar otras historias, otras miradas, otros ordenamientos, otras formas de habitar nuestra América, y que son omitidos al momento de historiar la psicología. Así, por ejemplo, algunas lecturas que constituyen el socialismo autóctono de José Carlos Mariátegui, el Socialismo Raizal de Fals Borda, las miradas Ch'ixi de un mundo andino de Silvia Rivera Cusicanqui, entre otras, representan una forma alternativa de entender la subjetividad latinoamericana, otras formas de acompañar la diversidad de cosmovisiones que habitan nuestros territorios y tensionar la subjetividad universal impuesta como normalidad por el capitalismo-colonial.

Por último, poder traer las historias ausentes (producidas como ausentes por el universalismo europeo) a los procesos de formación en el campo de la psicología, permite tensionar dos grandes imperativos en los procesos de formación en psicología: el ahistoricismo que presentan los criterios epistémicos de legitimidad de la psicología y las invenciones históricas de los antecedentes del campo, que se construyen para legitimar un campo y que de esa manera, responda a la geopolítica del conocimiento.

## 2. Metodología

La necesidad de repensar el campo de la psicología surge de las insatisfacciones que el campo genera al momento de comprender la realidad de América Latina. Es decir, el desfase que presenta el campo entre los procesos de formación en psicología y lo que sucede “afuera” de la academia. El trabajo es de tipo teórico-reflexivo, de características metodológicas cualitativas y centradas en el análisis bibliográfico. En este sentido, toma algunos interrogantes de la Psicología de la liberación planteados por Martín-Baro e intenta ponerlos a dialogar con otros campos de las Ciencias Sociales, como la epistemología del sur, la filosofía de la liberación, la sociología, la historia y las teorías decoloniales.

Respecto a los aportes del campo decolonial y para la comprensión de ciertas vinculaciones, sobre todo para entender el concepto de herencia colonial y de colonialidad del ser y del saber, introduciremos algunas categorías necesarias para el proceso investigativo, la categoría “decolonialidad” utilizada en el sentido de “giro decolonial”, que viene a complementar la categoría de “descolonización” utilizada por las ciencias sociales a finales del siglo XX. El giro decolonial consiste en dos puntos centrales, primero comenzar a hablar de sistema-mundo europeo/euro-norteamericano-capitalista/patriarcal-moderno colonial y no solo sistema-mundo-capitalista porque con ello se cuestiona abiertamente el mito de la descolonización y la tesis de que la posmodernidad nos conduce a un mundo desvinculado de la colonialidad. De esta manera, el capitalismo global contemporánea, resignifica en un formato posmoderno las exclusiones provocadas por las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/ étnicas y de género/sexualidades desplegadas por la modernidad. De este modo, las estructuras de larga duración formadas durante los siglos XVI y XVII continúan jugando un rol importante en el presente (Castro Gómez & Grosfoguel, 2007). En segundo punto, consiste en el giro decolonial que intenta dirigirse y resignificar las heterarquías de las múltiples relaciones raciales, epistémicas, económicas y de género que la primera descolonización dejó intactas. En definitiva, el mundo del siglo XXI necesita una decolonialidad que complementa la descolonización llevada a cabo en los siglos XIX y XX.

## 3. Desarrollo

Las crisis, decía Kusch, dan siempre que pensar. Son en el fondo fecundas, porque siempre vislumbran un nuevo modo de concebir la realidad. Así también, tensionan, o deberían tensionar lo existente, habilitando alternativas al presente en crisis. Ahora bien, ante la denominada crisis civilizatoria a las que nos empuja el capitalismo, y ante la crisis del covid-19 como síntoma de la crisis civilizatoria, se torna urgente la realización de diseños de transición hacia otras formas de habitar el mundo, alternativos al antropocentrismo colonial.

También ante la crisis, reaparecen discursos neoliberales que promueven una especie de pacto, unión, un discurso optimista que anuncia que de “la crisis salimos todos/as juntos/as” una

invitación a una unión fraterna que torne invisible las asimetrías y re-articule el poder colonial. Una especie de invitación a la unión del rebaño más que a la de los pueblos libres.

Ante el discurso de la homogeneidad y la universalidad para enfrentar la crisis, se deben anteponer diseños, ensayos, alternativas que permitan tensionar el pensamiento único que impone la geopolítica del poder, discursos que generalmente se acentúan a través de los Estados y se materializan en el diseño de sus políticas en la gestión de la crisis. Retomando el enunciado de Sousa Santos para el cual estamos ante problemas modernos y para los cuales no tenemos soluciones modernas, es necesario promover en términos de Silvia Rivera Cusicanqui, zonas de fricción, donde se presenten alternativas a los campos de conocimientos hegemónicos, espacios donde se enfrentan los contrarios, en permanente estado de roce e intercambio, que encienda el magma que posibilite transformaciones históricas. La zona de fricción que puede proponer una psicología histórica, local, pluriversa, que trascienda la subjetividad universal del campo, podría presentar dos puntos nodales: la recuperación y resignificación histórica de otros ordenamientos políticos y sociales que contengan subjetividades diversas de nuestramérica, y la idea de que el pasado puede ser mirado como futuro, donde lo vivencial y experiencial se puede mirar, recordar, sentir, como alternativa al modelo del progreso, desarrollo, moderno del vivir mejor (Rivera Cusicanqui, 2018).

En el campo de la psicología en particular, sería promover zonas de fricción que permitan que broten situaciones cognitivas diversas, que desde la lógica euro-norteamericana serían imposibles. Es decir, ante las esclavitudes que enunciaba Ignacio Martín-Baro como el ahistoricismo y la carencia de una epistemología adecuada, sería invertir-proponer otras historias y otras formas de legitimar y construir saberes, donde los elementos que se disputan en el campo de la psicología se reconfiguren y se resignifiquen, en el diseño de una psicología pluriversa.

Respecto a la ausencia de una epistemología adecuada en el campo de la psicología, dice Rolnik, la psicología sigue perteneciendo a un dispositivo colonial-capitalístico, que nació históricamente como una narrativa y una técnica que legitimaba y naturaliza los modos dominantes de subjetivación, por lo cual, continúa siendo un campo configurado como herencia colonial (Rolnik, 2019).

Para poder situar históricamente la carencia de una epistemología adecuada, tal cual lo sostiene Martín-Baró, es indispensable hablar de descolonialidad. Las discusiones que fueron tensionadas por la teoría de la dependencia en el 60, como por la teoría del Sistema-Mundo de Wallerstein, respecto al lugar que ocupa nuestramérica en las lógicas de acumulación del capital, es decir, la descripción del reservado lugar de “zonas de sacrificio” que impone el capitalismo en la región. También son desarrollos teóricos para desmontar el colonialismo subjetivo que sostiene el universalismo europeo, es decir, los procesos de colonialidad sostenido por Castro Gómez, o los procesos de colonialismo interno por Silvia Rivera Cusicanqui, que conforman un tejido

conceptual y constituyen las diferentes esferas del saber, ligado a la formación de subjetividades que mantienen y reproducen una mirada del mundo, la mirada del colonizador.

De esta manera, como sostiene Quijano,

...la incorporación de tan diversas y heterogéneas historias culturales a un único mundo dominado por Europa, significó para ese mundo, una configuración cultural, intelectual, en suma, intersubjetiva; en otros términos, como parte del nuevo patrón del poder mundial, Europa también concentró bajo su hegemonía, el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura y en especial del conocimiento, de la producción de conocimiento (Quijano, 1992, p. 209).

Es decir, la Psicología para legitimarse como campo y pertenecer a la geopolítica del saber, ha desplegado sus criterios normativos para sostener una subjetividad hegemónica. El eurocentrismo como herencia colonial en el campo, no es una cuestión geográfica, es una cuestión epistémica. Ahora bien, el obedecer a un modelo epistémico, que implica la construcción de criterios universalmente válidos en la producción de conocimientos, también es la producción de subjetividades universales.

Como se traduce en términos de los procesos de formación en psicología, podríamos hablar de dos grandes estrategias-rearticulaciones para legitimarse como disciplina y continuar reproduciendo una única forma de habitar el mundo. La primera, la producción de ausencias en el campo de la psicología, es decir, como sostiene De Sousa Santos, lo que no existe es, en verdad, producido como no existente, como alternativa no creíble ante lo que existe, por lo tanto, se torna difícil reconocer alternativas a un campo disciplinar delimitado como tal. De esta manera, se dicotomiza el campo, delimitando lo científico, progresivo, desarrollado, avanzado, universal por sobre lo subalterno, inferior, improductivo, subdesarrollado, inculto o no científico.

La segunda, la emergencia de nuevas disciplinas que pretenden dar soluciones a los problemas que generan las anteriores, y así sucesivamente reproduciendo los mismos criterios de científicidad. Así, emergen nuevos campos de manera atractiva y de carácter osado, progresista en sus discursos, pero bajo la misma ontología y sumidas en los privilegios y las comodidades que otorga la geopolítica del conocimiento.

Ahora bien, ante lo construido como lo único posible, surge el interrogante de cómo generar zonas de fricción, que permitan tramar diseños de transición hacia otras psicologías, hacia otras subjetividades que tensionen la subjetividad totalizante, homogénea, a-histórica legitimada por la epistemología de la ciencia moderna, colonial y capitalista a la que obedece la psicología.

La primera opción es anunciar formas de conocer que trasciendan la razón instrumental de la lógica cartesiana, el modelo de racionalidad que preside la ciencia moderna se constituyó a

partir de la revolución científica del siglo XVI y respondiendo a una iniciativa imperial de Europa. Como sostiene de Sousa Santos, la racionalidad científica es también un modelo totalitario, en la medida que niega el carácter racional a todas las formas de conocimiento que no se pautaron por sus principios epistemológicos y por sus reglas metodológicas (De Sousa Santos, 2003). Para revisar como la red que constituye el capitalismo, en términos de capitalismo-colonialismo-ciencia moderna-subjetividad universal, se reproduce y legitima en la psicología, vemos que su forma de vincularse con el mundo es a través de la razón instrumental, y como tal, desacredita por no responder a los criterios normativos, por ejemplo, a una psicología ancestral, espiritual, comunal, entre otras.

Es decir, la psicología al legitimarse como ciencia, al constituirse en disciplina científica, fue configurando un campo de desacreditación de saberes locales y reivindicando una única forma de habitar el mundo, que responde a la ontología dualista cartesiana de Occidente. En un primer momento se recluyó en la denominada objetividad, luego se desplazó a una subjetividad inclusiva, es decir, diversa en sus expresiones, pero bajo la tutela de una única normalidad. Como sostenía Frantz Fanon, para el colonizado, la objetividad siempre va dirigida contra él (Fanon, 2015)

Como sostiene Viveiros de Castro (2013), para el pensamiento occidental, conocer es des-subjetivizar y universalizar tanto como sea posible, pensamiento que se reproduce en la ciencia moderna y en sus criterios de validación. Es decir, el ahistoricismo de la psicología en términos de Martín-Baro, tiene una relación causal con la carencia de una epistemología adecuada, si conocer es desanimizar, retirar subjetividad del mundo, entonces conocer algo es verlo desde afuera como un objeto, negando sus condiciones históricas, territoriales y vivenciales. Así conocer para la ciencia moderna, es des-historizar y reproducir un pensamiento único universal.

Es indispensable para el diseño de otras psicologías, ampliar los criterios de validación en la producción de conocimiento, para ello, es indispensable la recuperación de las historias de nuestramérica que reflejan otras formas de habitar el territorio, otras formas de sentir y pensar el territorio, otras cosmovisiones respecto al mundo. La propuesta de Viveiros respecto al perspectivismo amerindio, es un punto nodal para comprender la producción de conocimiento científico en las comunidades de nuestramérica incorporando las creencias, deseos, intenciones al momento de conocer, por ejemplo, al pensamiento único, objetivo, racional y fragmentario de la ciencia moderna, poder producir una zona de fricción que incorpore un conocimiento vivo, dinámico, pluriverso, la necesidad de atribuirle el mayor grado de intencionalidad al proceso de producción de conocimiento, puede ampliar los sentidos y lograr interpretar todos los eventos del mundo (Viveiros de Castro, 2013).

Como sostiene Rivera Cusicanqui, sería una alternativa al presente en crisis, retomar el paradigma indígena, una epistemología en lo que los seres animados como inanimados son sujetos, tan sujetos como los humanos, aunque de otra naturaleza (Rivera Cusicanqui, 2018). De esta manera, recuperar el pensar del ritual, el pensar del caminar, las múltiples formas de pensar y sentir que habitan las múltiples memorias que habitan las subjetividades de nuestramérica.

La configuración de una nueva forma de habitar el mundo podría abrir a otras formas-criterios de validar saberes, conocimientos, experiencias, que posibiliten ampliar los márgenes del campo de la psicología para incorporar subjetividades situadas, históricas, políticas, y demás. Pero También esas subjetividades pluriversas, son portadoras de historias pluriversas, necesarias para aproximarnos a formas “otras” de habitar, sentir y vivir nuestramérica. Algunas de esas historias, se comparten a continuación.

### 3.1 Otras historias, otras psicologías

En términos de herida colonial, que permitan sanar-incorporar las “otras subjetividades” negadas, excluidas, omitidas al campo de la psicología, los aportes en la construcción de un diseño podrían iniciarse en la recuperación histórica, es decir, hacer presente otras historias que representan otras formas de habitar-sentir el mundo y que son producidas como ausentes por el pensamiento único.

Rodolfo Kusch, lo planteaba en la dimensión del campo de la psicología, América se plantea ante todo un problema de integridad mental y la solución consiste en retomar el antiguo mundo para ganar la salud. Si no se hace así, el antiguo mundo continuará siendo autónomo y, por lo tanto, será una fuente de traumas para nuestra vida psíquica y social (Kusch, 1999).

Frantz Fanon en los *Condenados de la Tierra*, obra clásica de la descolonización, presenta un apartado específico al que denomina Guerra Colonial y Trastornos Mentales, en él describe a la colonización en términos subjetivos y psicológicos, para Fanón, la colonización es una negación sistemática del otro, una decisión furiosa de privar al otro de todo atributo de humanidad, el colonialismo empuja al pueblo dominado a plantearse constantemente la pregunta: ¿Quién soy en realidad?, al cierre del apartado anuncia que por Europa, por nosotros mismos y por la humanidad, deberíamos cambiar de piel, desarrollar un pensamiento nuevo, tratar de crear una humanidad nueva (Fanón, 2015).

Cuando Mariátegui expresa en *Ideología y Política*, sobre la relevancia de la “psicología política” en construir alternativas al imperialismo colonialista, nos resignifica y reconfigura la especificidad al campo de conocimiento, de la mano de la reconstitución de la historia regional, decía *El Amauta*:

...mientras la política imperialista logre “maneger” los sentimientos y las formalidades de la soberanía nacional de estos estados, mientras no se vea obligada a la intervención armada, contara absolutamente con la colaboración de las burguesías. Este factor de la psicología política no debe ser descuidado en la estimación precisa de las posibilidades de la acción antiimperialista en la América Latina. (Mariátegui, 1975, p. 90)



La negación de aportes de pensadores y pensadoras regionales que son percibidos como ajenos al campo de la psicología, precisamente por la demarcación del campo, estableciendo lo que es psicología (que reproduzca la geopolítica del saber) y lo que no (producido como ausencia), ha imposibilitado reconocer aportes cruciales al momento de pensar las subjetividades locales.

En términos de De Sousa Santos, es necesario,

...excavar en la basura cultural producida por el canon de la modernidad occidental para descubrir las tradiciones y alternativas que dé él fueron expulsadas, excavar en el colonialismo y el neocolonialismo para descubrir en los escombros de las relaciones dominantes, entre la cultura occidental y las otras culturas, otras relaciones posibles, reciprocas e igualitarias. Esta excavación no se hace por interés arqueológico, mi interés es identificar en esos residuos y en esas ruinas, fragmentos epistemológicos, culturales, sociales y políticos, que nos ayuden a reinventar la emancipación social. (De Sousa Santos, 2003, p. 17)

En términos de comprender la relación entre procesos históricos, políticos, culturales y procesos de subjetivación, es decir, en términos de recuperar ordenamientos políticos que habiliten a configurar diálogos intersubjetivos, resultan un horizonte los aportes que hacen José Carlos Mariátegui y Fals Borda en términos de Socialismo autóctono y Socialismo Raizal, no solo expresados en términos de formas diversas de entender la organización social, también en poder comprender formas alternativas de habitar el mundo en Nuestramérica. Dice Borda:

Este es un idioma y una simbología que se encuentra lejos de las fuentes grecolatinas de Caro y Cuervo y de la secuencia clásica del mar Mediterráneo: Egipto-Grecia-Roma-Judea. Para el efecto tenemos que recuperar la savia de nuestras civilizaciones ancestrales, la de nuestras propias Atenas y Babilonias mesoamericanas y andinas, con sus propios Aristóteles y Pitágoras, aunque no sepamos aún sus nombres vernáculos: a todos hay que buscarlos en la floresta aún virgen de nuestra historia auténtica, la que comienza antes de 1492, como la empezó a hacer Gerardo Reichel entre los Tukanos de Vaupes. Tenemos que aprender a hablar huitoto, chibcha, quechua, y no solo en castellano, inglés o francés, porque nuestra tradición es más compleja y amplia que la de los europeos, como lo es también la fauna, flora y alimentos en comparación con los de las zonas templadas de la tierra. Aquí el sol es más radiante, y en los Andes tenemos las cuatro estaciones en un solo día. Por eso a aquella secuencia formativa del mediterráneo, que nos han inculcado desde la cuna, debemos añadir nuestro propio panteón anfibio con las maravillas explicativas de los grupos humanos que ocuparon e hicieron producir antes que nadie todas estas tierras, empleando para ello una cadena formativa muy diferente: Maya-Arawak-Chibcha-Inca-Guaraní, la de “América profunda” que es tanto o más rica que la otra secuencia. (Borda, 2013, p. 90)

Es decir, como el diseño de transiciones para otras psicologías debe contener la pluralidad de otras secuencias formativas, es decir, la zona de fricción entre la historial lineal, prospectiva y civilizatoria de occidente y las historias de nuestramérica. La recuperación de la memoria histórica conlleva implícitamente una crítica a las invenciones occidentales para mantener la hegemonía colonial, eso no significa como sostiene (Castro Gómez, Grosfoguel, 2007) una cruzada contra Occidente, simplemente implica un diálogo superador, alternativo y en movimiento. Ante esta situación, como sostenía Mariátegui, lo denominado más viejo, pensando en la tradición inkaica, puede ser lo más nuevo, siempre que no sea repetición folclórica o saber sacralizador (Mariátegui, 1975).

La sola recuperación histórica no significa que se pueda diseñar un cambio, pero si puede generar las condiciones históricas para que el diseño de otras psicologías pueda suceder. El poder retomar historias de procesos políticos entramados, tejidos, que expresan otras formas de vincularidad intersubjetiva, pueden tensionar los márgenes del campo. Es decir, una subjetividad no dualista entre sujeto de conocimiento (razón) y objeto (naturaleza), por el contrario, sanar-reparar- retejer esa fractura de la vida y re-inventar otras formas de habitar, es decir, subjetividades relacionales y contemplativas.

Decía Mariátegui,

Indo América en este orden mundial, puede y debe tener individualidad y estilo, pero no una cultura, sino particulares. Hace cien años debimos nuestras dependencias como naciones al ritmo de la historia de occidente, que desde la colonización nos impuso ineludiblemente su compás. Libertad, democracia, parlamento, soberanía del pueblo, todas las grandes palabras que pronunciaron nuestros hombres de entonces, procedían del repertorio europeo, la historia sin embargo no mide la grandeza de esos hombres por la originalidad de estas ideas, sino con la eficacia y genio con que la sirvieron. (Mariátegui, 1966, p. 249)

El empaquetamiento de grandes tópicos y su institucionalización en el surgimiento de Estado-Nación, también legitimó una forma de pensar y habitar nuestros territorios, dando lugar a la colonialidad del ser y del saber. Rivera Cusicanqui comenta de una experiencia en un taller de sociología de la Imagen en Bolivia, cuando un estudiante le afirmaba, nos han hecho creer que somos naciones, para que nos olvidemos que somos comunidades. Así la identidad y la subjetividad también están demarcadas jurídica y geográficamente por el Estado, no por los territorios, las comunidades y los tejidos, tampoco por las historias de nuestras resistencias.

La alternativa del socialismo raizal de Fals Borda, propuesta que actualiza y resignifica la experiencia del Socialismo práctico, autóctono, enraizado, esbozado por José Carlos Mariátegui, se transforma en una propuesta histórica, política, económica, cultural que crea el magma para la emergencia de subjetividades relacionales, pluriversas, solidarias, que podría situar a la psicología en los territorios nuestroamericanos.

En tal iniciativa de construir una herramienta para la decolonización de la subjetividad regional, aparecen nuevos interrogantes con la potencialidad necesaria para construir un socialismo autóctono, reiterando que se encuentra muy alejado de los socialismos utópicos, científicos, materialistas, que se forjaron en territorios y subjetividades diferentes: en esa reconstrucción de la subjetividad, situada históricamente y territorialmente, surge un socialismo que vincula raíces históricas, originarias, primarias de nuestras localismos y particularidades territoriales. La experiencia permite retomar conceptos como el de “reciprocidad”, “no acumulación”, “buen vivir”, “armonía ambiental”, “bienes comunes”, conceptos que configuraron una forma de vinculación de nuestros pueblos originarios, que nos permiten sin ignorar los cambios propios del mundo actual, pero a la vez, sin someternos acríticamente a mandatos universales, esbozar un nuevo encuentro con la humanidad existente en nuestra historia, presente y futuro regionales.

Como dice Mariátegui,

Al mundo capitalista, imperialista solo es posible oponer eficazmente una América latina o ibero socialista. La época de la libre concurrencia en la economía capitalista, ha terminado en todos los campos y todos los aspectos. Estamos en la época de los monopolios, es decir de los imperios. Los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. Los primeros puestos están definitivamente asignados. El destino de estos países, dentro del orden capitalista, es de simples colonias. La oposición de idiomas, de razas, de espíritus, no tiene ningún sentido decisivo. Es ridículo hablar todavía del contraste entre una América sajona materialista, y una América latina idealista, entre una Roma rubia y una Grecia Pálida. Todos estos son tópicos irremisiblemente desacreditados. El mito de Rodó no obra ya, no ha obrado nunca útil y fecundamente sobre las almas. Descartemos inexorablemente, todas estas caricaturas y simulacros de ideologías y hagamos las cuentas, seria y francamente con la realidad. (Mariátegui, 1986, p. 249)

Tal como sostiene Mazzeo, Mariátegui al peruanizar y latinoamericanizar algunas ideas de Marx y aun siendo un gran teórico y formular de perspectivas emancipadoras en nuestramérica, insiste en la reflexión sobre la práctica como principio sobre el cual, luego se formula la teoría, retomando las tramas y las cosmovisiones de nuestramérica (Mazzeo, 2013).

El re-descubrimiento de prácticas, saberes e historias en la reflexión cotidiana como resistencia a la imposición universalista, es un ejercicio indispensable como praxis de una Psicología situada.

### **3.2 Psicología y socialismo autóctono**

En torno a un socialismo autóctono, o socialismo raizal, idea que no se encuentra solo ceñida a la dimensión metodológica/epistemológica, sino que están fuertemente desarrolladas y fundamentadas en una nueva ontología relacional.

En su larga y prolífera obra, se encuentran reflexiones que evidencian conocimientos de diversas fuentes, conocimientos ancestrales, sabidurías populares, testimonios y aspiraciones de comunidades nativas, que confluyen en un proceso creador que apunta a la reconstrucción histórica y a la propuesta de una nueva y solidaria vida, centrada en el “buen vivir” de nuestros pueblos precolombinos.

Por tal motivo, cuando pensamos en la recuperación de la memoria histórica como posibilidad de recuperar experiencias y prácticas de nuestras regiones, aparece la posibilidad de un socialismo autóctono, pluralista, raizal o regional, que implica sustancialmente comenzar un proceso de recuperación histórica, de recuperación cultural. Dice Fals Borda:

Los ensayos comunitarios de Owen y Saint-Simón a comienzos del siglo XIX recibieron el mote de “sociales” induciendo en sus autores identificación como “socialistas”. Solo apareció este mismo adjetivo en 1826 en Gran Bretaña y en 1832 en Francia para identificar a los Owenitas, a quien más tarde Marx bautizó como “socialistas utópicos” para diferenciarlos de su propia corriente de “socialismo científico”. Casi simultáneamente hubo un grupo de antropólogos alemanes que dirigieron su atención a los orígenes de sus civilizaciones y acuñaron el término UrSozialismus. Así se amplía la Babel ideológica moderna sobre este término. Destaquemos que lo que viene descrito fue lo ocurrido en la tradición intelectual europea. En sus fuentes ignoraron las evoluciones similares que en el pensamiento hubiera ocurrido, o todavía existieran, en culturas de otros continentes, como las de América Aborigen, África y Asia. Pero aunque en América a sus Habitantes los vieron como seres subhumanos sin alma, fue posible descubrir después que tenían una estructura de valores similares, con capacidad técnica de construir otras sociedades viables y civilizaciones excepcionales, por lo mismo, si examinamos la estructura de nuestros valores sociales y su evolución desde los orígenes precolombinos, podremos articular con mayor firmeza los elementos constitutivos, de nuestro socialismo autóctono, el socialismo que pueda dar respuesta a la crisis del capitalismo actual, de ahí la preferencia a identificar nuestro socialismo como “raizal” y “ecológico” por tomar en cuenta las raíces histórico-culturales y de ambiente natural de nuestros pueblos de base. (Borda, 2008, p. 21)

Lo propuesta política de Borda, trasciende la simple recuperación histórica como paradigma explicativo y como universo ideal, la propuesta surge en términos de “zonas de fricción” como alternativa de valores, creencias, mitos, conocimientos, prácticas de nuestros pueblos originarios que permanecen obturados por el paradigma explicativo occidental.

En términos de Mariátegui, el socialismo en América no puede ser calco y copia del socialismo europeo, debía ser una creación heroica, arriesgando incluso la vida, a partir de

nuestras propias realidades; esa sería la auténtica esencia de un socialismo latinoamericano. La cooperación, reciprocidad, no acumulación, solidaridad entre otras categorías, son valores indígenas para Mariátegui, son la expresión concreta de un verdadero espíritu comunista.

Re-visitarse la dinámica intersubjetiva de nuestras diversidades, en la alternativa del entramado que presenta Fals Borda, pueda reconstruirse la posibilidad de un socialismo alternativo, autóctono, raizal, propio de nuestro entramado de axiologías fundantes. Decía Borda:

De allí nuestra preferencia a identificar nuestro socialismo como “raizal” y “ecológico”, para tomar en cuenta las raíces históricas culturales y de nuestro ambiente natural de nuestros pueblos de base. En esta forma respetamos la regla científica del papel condicionante del contexto que, a su vez, satura el ethos de los pueblos. El nuestro es diferente del europeo, y produce un socialismo raizal y tropical que es identificable por las gentes del común, que pueden ser, por eso mismo, transformador de ideas de movimientos políticos, en esta forma la frase “socialismos del siglo XXI” adquiere un sentido más completo, entendible y defendible, que el que ha tenido hasta ahora. (Borda, 2013, p. 410)

La diversidad e interculturalidad del socialismo raizal, implica para la psicología, algo más que la relación entre culturas, es un dialogo sin jerarquías, una resignificación en la matriz de la subjetividad colonial, es decir, tal cual expresaba Arturo Roig, comenzar a pensar la subjetividad a partir de 1492.

Tenemos clara conciencia que no se trata de suplantar un pensamiento único por otro. La diversidad y la disidencia son parte de la reconstrucción histórica, no buscando certezas ni absolutismos, sino construyendo cosmogonías comunes que articulan otros horizontes de sentidos y problematizan la totalización colonial que aun impone el capitalismo. En ese reaprendizaje de saberes, decía Mariátegui, no vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento (Mariátegui, 1928).

Por último, retomando la vinculación de lo político con la vida cotidiana, sanando y re- vinculando el desfase entre subjetividad y política, es decir, la relacionalidad entre el pensar-sentir-hacer-territorio en el campo de la psicología, aparece el valor de lo local en la reconfiguración epistémica, a decir de Freire, la cabeza piensa-siente donde los pies pisan. Respecto a la zona de fricción que permita una alternativa al universalismo, es decir, a la imposición colonial de transformar en universal algo particular, dice Borda respecto al fenómeno de la globalización:

Una respuesta de glocalización contra eurocentrismo. La calidad localista tiene interés para los oponentes, para combatir los malos efectos parciales de la globalización, determinar sus flancos débiles y enfrentarlos con fuerzas territoriales de resistencia. Estas fuerzas, pocas veces anticipadas y menos aún apreciadas por los economistas que fungen como asesores de gobierno, son las que, una vez articuladas, dan origen a una realidad política contemporánea con un fuerte sentido crítico, cual es de la “globalización”, que cambia la “b” de “bárbaro” por la “c” de “corazón”, tal como fue definido por el colega egipcio Samir Amin en 1986, el eurocentrismo es la expresión culturalista de las tendencias expansivas del capitalismo. Como tal, es componente articular de la globalización reciente que llega a nuestros campos y ciudades, el que socava nuestras costumbres, idiomas, y visiones cósmicas. Este enfoque alternativo, se hace con practicas sencillas pero eficaces, ello requiere reforzar políticas culturales y económicas dirigidas a defender las clases productivas y trabajadoras, los grupos indígenas y afrocolombinos, revivir raíces étnicas, costumbres y lenguas autóctonas, apoyar a los juglares y festival de música popular, recuperar la historia campesina, regional y barrial, estimular la investigación de los contextos propios y creatividad, la glocalización cultural, económica y política como punto de referencia y signo de resistencia. (Borda, 2008, p. 57)

La propuesta de glocalización de Borda, resulta una clara puesta en tensión a la geopolítica del conocimiento.

El conocimiento de la realidad social solo es accesible, plenamente, desde el interior de una práctica social transformadora. Lo cual, ciertamente, implica una opción epistemológica y, al mismo tiempo, ética. Quien quiera adquirir un conocimiento pleno de la realidad social, tiene que dedicarse a la práctica social transformadora o renunciar a esa ambición del conocimiento. (Quijano, 1978, p. 262)

En una nueva concepción ontológica, que prioriza lo local sobre lo universal, lo diverso sobre lo homogéneo, lo relacional sobre lo dualista, se podrían diseñar nuevos escenarios en la configuración de una psicología que se construya y se legitime desde sus particularidades territoriales e históricas. En esa tensión se construye el campo, continuar desconociendo las realidades nustramericanas, o poder constituirse como un campo que pueda interpelar-sanar las anormalidades que produce el capitalismo en nuestras comunidades.

#### **4. Consideraciones finales**

Lo psicología necesita trascender la historia de occidente que la legitima como ciencia, y en la cual descansa acríticamente y al margen de las grandes preocupaciones populares y comunitarias de la región.

La crisis y posibilidad que generó la pandemia solo fueron recrudesciendo los criterios homogeneizantes en el imperioso retorno a la normalidad, ante ese escenario, la psicología agudizó sus lecturas individuales y científicas.

El diseño de una psicología que trascienda una disciplina auto-referencial, anacrónica, colonial, implica instancias de reflexión desde otros lugares epistémicos (territorios), otros tejidos (comunidades) y otras historias alternativas a la de occidente. La zona de fricción en el diseño de otras psicologías no implica la negación de la ciencia y el pensamiento occidental, por el contrario, implica la generación de diálogos, tensiones, intercambios, síntesis superadoras que contengan el sentipensar y el corazonar de las realidades de la región.

Decía Mariátegui, “no hay salvación para Indoamérica sin la ciencia y el pensamiento europeo occidental” (Mariátegui, 1975, p. 93) pero en su pensamiento, esto no significaba una repetición, una mera reproducción del paradigma occidental, simplemente era la posibilidad de tomar la ciencia y el eurocentrismo de manera tal que sea revisado y tamizado críticamente desde nuestra memoria histórica.

Las formulaciones del Socialismo Raizal, implican re-visitar otros ordenamientos políticos, otros horizontes económicos, culturales y subjetivos, pero también en él se actualizan algunos enunciados de un socialismo autóctono de Mariátegui, dibujando otros diseños como posibilidad al capitalismo-colonial y generando las posibilidades para la emergencia de otras psicologías.

La posibilidad de otros ordenamientos, otras historias, produce el magma para la recuperación de otras cosmogonías, por ende, otras subjetividades. La subjetividad relacional, que avanza en la construcción de saberes, creencias, mitos y conocimientos ancestrales, que implican una nueva configuración entre lo humano y lo no humano, también posibilita criterios de legitimidad de esos saberes, construidos por ejemplo, desde el horizonte del perspectivismo amerindio, eso significa, sanar la herida que produjo la herencia colonial cuando separo al sujeto (razón) de su objeto de conocimiento (naturaleza), legitimando así, una subjetividad antropocéntrica que hoy nos mantiene al borde del abismo.

La visión civilizatoria impuso una temporalidad, la ciencia la actualiza en la legitimidad del conocimiento, el progreso, desarrollo, despliegan una mirada del mundo en prospectiva, siempre inacabado, siempre en espera, en permanente estado de incompletud y fragmentación, donde el pasado solo constituye lo primitivo y lo anecdótico. Por el contrario, la posibilidad nustramericana del estar-siendo, implica lo histórico como parte constitutiva del presente y del futuro, lo vivencial, experiencial, práctico, ancestral, en definitiva, lo vivo, dinámico, recíproco, relacional en una forma de pensar y sentir el territorio. De esta manera, la tensión se traslada claramente en psicologías vivas, contemplativas, relacionales, que trascienden la psicología fragmentaria, disociante y totalitaria.

La memoria histórica implica dos procesos que tensionan el campo de la psicología, lo contextual-territorial y lo subjetivo. Ambos parten de un mismo proceso en diálogo y relación, lo contextual-histórico-territorial, como fuente de realidad para entender las subjetividades, pero también como horizonte político emancipador, es decir, una clara propuesta política de un socialismo esperanzador que permita re-tejer las heridas subjetivas, ecológicas, ambientales que sigue sembrando el capitalismo vigente.

Otras historias para otras psicologías, también es un puente para una psicología que, parafraseando a Mariátegui en el alma matinal, es un campo donde convive lo viejo que no muere del todo (lo crepuscular) y lo nuevo que no termina de nacer (lo matinal), donde lo histórico, la vida cotidiana y la imaginación, deben tensionar la configuración de un campo reflexivo, crítico y situado.

El capitalismo-colonial se actualiza en el campo de la psicología, en su auto-referencialidad como campo, como en sus procesos de formación, pero ante sus rearticulaciones y sus crisis, es posible crear los intersticios que se traducen en pequeñas zonas de fricción para ampliar sus márgenes de validación y abrirse a las otras historias negadas por el pensamiento único. El diseño de una psicología nustramericana, implica posicionarse política y epistémicamente frente a las desigualdades, las resistencias, el despojo y la degradación de la dignidad humana por la que atraviesa nuestra región.

Tal vez, desde las otras historias de nustramérica y de las pluriversas formas de pensar y sentir nuestros territorios, negadas por el absolutismo de la ciencia moderna colonial y capitalista, sea desde donde se organicen las alternativas para un nuevo ordenamiento político y para el diseño de una psicología comprometida con nuestros territorios y nuestras comunidades.

## Referencias

- Borda, F. (2008a). *El Socialismo Raizal y la gran Colombia Bolivariana: investigación acción participativa*. Fundación Editorial el perro y la rana.
- Borda, F. (2008b). Orígenes Universales y Retos Actuales de la IAP. *Semanario Peripecias*, (110).
- Borda, F. (2013). Posibilidad y Necesidad de un Socialismo Autóctono en Colombia. *Cuadernos del CES*, (2).
- Borda, F., y Mora-Osejo, L. (2008). *La Superación del Eurocentrismo: enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical*. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
- Castro-Gómez, S., y Grosfoguel, R. (2007). *Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del hombre editores, Universidad central de Bogotá.
- De Sousa Santos, B. (2003). *Critica de la Razón Indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. Editorial Desclee de Brouwer.



- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Editorial Siglo XXI.
- Escobar, A. (2017). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Ediciones Tinta Limón.
- Fanón, F. (2015). *Los condenados de la tierra*. Editorial Fondo de cultura económica.
- Kusch, R. (1999). *América profunda*. Editorial Biblos.
- Quijano, A. (1992). *Colonialidad y modernidad/razionalidad*. Perú Indígena.
- Mariátegui, J. C. (1975a). *La Escena Contemporánea*. Editorial Biblioteca Amauta.
- Mariátegui, J. C. (1975b). *Ideología y política*. Editorial Biblioteca Amauta.
- Mariátegui, J. C. (1975c). *Temas de nuestra América*. Editorial Biblioteca Amauta.
- Martín-Baró, I. (1986). *Hacia una psicología de la liberación*. Editorial UCA Editores.
- Mazzeo, M. (2013). *El socialismo enraizado*. Fondo de Cultura Económica.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo Ch'ixi es posible: Ensayo desde un presente en crisis*. Ediciones Tinta Limón.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.
- Viveiros de Castro, E. (2013). *La mirada del Jaguar: Introducción al perspectivismo amerindio*. Ediciones Tinta Limón.

---

#### AUTOR

**Hugo Adrian Morales.** Doctor en Psicología, Especialista en estudios socioeconómicos latinoamericanos. Docente investigador de la Facultad de Psicología y de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. Miembro del Comité de Doctorado de la Facultad de Psicología.